



## DR. MANUEL SABINO CRESPO.

Este sacerdote desempeñaba la cura de almas en Río Hondo, Obispado de Oaxaca, cuando Morelos ocupó la provincia, en 1812.

Indudablemente se había declarado partidario de la Independencia, dando visibles muestras de adhesión á esa causa, supuesto que cuando se verificó el nombramiento de Diputados al Congreso de Chilpancingo, fué designado como suplente de Murguía y Galardi, que era el electo propleta-rio; más como éste no pudo concurrir á la instalación del referido Congreso, se llamó al Dr. Crespo para que entrara á substituirlo, como representante por la provincia de Oaxaca, (Septiembre de 1813).

No fueron muchas las comisiones que dicha Corporación encomendó al padre Crespo; pero pueden citarse las siguientes como de más importancia: cuando en Oaxaca fueron acusados el Dr. Don Francisco Lorenzo de Velasco y el Subdiácono Don Ignacio Ordoño, de haber cometido excesos, se había ordenado al Dr. Don José de San Martín que les formase causa, pero como aquéllos lo recusaron, se comisionó entonces al Dr. Crespo para que lo substituyera en esa comisión; sin embargo, el Dr. Velasco había logrado fugarse, y por este motivo no pudo ya llenar su cometido el mencionado Crespo. En Agosto de 1814 también le confirió el Congreso la comisión de que, acompañado de Don Carlos M. Bustamante, fuera á arreglar las escandalosas diferencias ó rencillas que se habían suscitado en-

tre Don Juan N. Rosains y Don Ignacio Rayón, pero éste, apoyado en la fuerza que tenía á sus órdenes, no se prestó á un avenimiento político.

Entre tanto, el Congreso era tenazmente perseguido y por lo mismo, tuvo que trasladarse á Tehuacán, para ponerse á salvo; pero algunos de sus miembros se dispersaron después de la derorta de Morelos en Puruarán. El Dr. Crespo se dirigió entonces á Oaxaca, cuya ciudad estaba ya ocupada por el Brigadier Don Melchor Alvarez, y no queriendo exponerse á las vejaciones del Gobierno realista, ni sujetarse á su autoridad, prefirió ir en busca de Don Ignacio Rayón, que andaba por el rumbo de Zacatlán.

En la cañada de Ixtapa, unidos el Dr. Crespo y el Intendente Don Benito Rocha y Pardiñas, se dirigieron á donde estaba Rayón, caminando en medio de muchos peligros y dificultades. Pocos días después este caudillo fué sorprendido en Zacatlán, el 20 de Septiembre de 1814, por el realista Don Luis del Aguila, quien hizo allí algunos prisioneros, habiendo sido uno de ellos el Dr. Crespo, que salió herido en aquel encuentro. Se le condujo á Apam y se dió parte al Virrey Calleja, para que determinase lo veniente; pero éste, antes de disponer otra cosa, consultó al Obispo Bergosa y Jordán acerca de lo que convenía hacer con el Dr. Crespo. El referido Prelado opinó que debía decapitársele, no obstante de que le constaba el buen carácter y las virtudes del eclesiástico prisionero, según asegura el historiador Bustamante.

En tal virtud, se encomendó á Don Luis del Aguila la ejecución del reo, pero ese jefe realista, que abrigaba respeto y simpatías hacia el Dr. Crespo, se excusó de cumplir la terrible sentencia, lo mismo que Don José María Jalón; mas obligado éste por estrechas órdenes, aunque con repugnancia y sentimiento, dispuso que los soldados del Batallón de Guanajuato ejecutaran al reo. Sin embargo aun esos soldados no quisieron manchar sus manos con la sangre del infortunado eclesiástico, por lo que se ordenó que la ejecución la hiciera un piquete de marina que estaba en Apam.

Por fin, el Dr. Crespo fué llevado al suplicio el 14 de Octubre de 1814, y murió con grande entereza, "sellando, dice Bustamante, su amor á la libertad, con su sangre. Sus lecciones fueron muy enérgicas y sus últimas palabras muy eficaces; jamás cesó de repetir que la causa porque moría era justa y la revolución santa y necesaria."

El día de la muerte del valeroso sacerdote, fué de luto para el pueblo de Apam; se lloró sobre su cadáver y sobre el suelo manchado con su sangre; se encendieron velas, se dijeron misas y rogativas por la paz eterna del que sucumbió implorando misericordia y el perdón para los que lo sacrificaron.

El Dr. Crespo, dice Bustamante, era uno de los sacerdotes más sabios y virtuosos de Oaxaca, donde su vida había sido ejemplar.

---